

LA SOLEDAD Y EL SILENCIO DE JESÚS

La celebración de estos días santos va a ser más lo que Dios hace en nosotros que lo que nosotros ofrecemos o hacemos por Dios. Se acercan días duros y dolorosos para Jesús, que fiel al camino del amor de Dios llega hasta el final. Sus últimos días se enmarcan entre las iniciativas de los dirigentes judíos para acabar con él y su propia decisión de ofrecer la vida como sacrificio en respuesta a la voluntad del Padre.

Celebra con los suyos la Cena Pascual, en la cual se entrega voluntariamente, al mismo tiempo que es entregado por la traición de uno y la cobardía de los demás. En Getsemaní se nos revela la situación anímica de Jesús. Busca la soledad, para entrar en contacto con su Padre. Por una parte, manifiesta el deseo de que pase esa hora y, por encima de todo, que se haga la voluntad de Dios. Nos cuesta entender el verdadero sentido de todo aquello, no sabemos valorarlo y, sin embargo, es importante comprender la profundidad humana de este sacrificio, pues no sólo ofrece su vida física, sino todo el conjunto de sus ilusiones y proyectos a los que se había entregado.

Fue grande su soledad y su silencio, fue vejado y torturado, declarado blasfemo cuando reconoció ser el Mesías, el rey de los Judíos. En sus polémicas con todos ellos, siempre acabó callándolos. Ahora es Él quien opta por el silencio. Y calla sabiendo que los acontecimientos son imparables. No duda en llevar a cabo su misión, convencido de que esa es la voluntad del Padre. No le creyeron y así fue, en soledad, en silencio y sin delito alguno, a morir clavado, como un malhechor, en la cruz.

Nosotros creemos en él y queremos seguirle. Contemplamos su cruz y le agradecemos su entrega. Estamos seguros de que la humanidad entera, encontrará la luz, la vida y la salvación, que nos ha prometido. Que este abandono que sintió Jesús en la cruz, despierte en nosotros sentimientos y reacciones que nos lleven a descubrir y remediar las situaciones humanas semejantes. Y así, en el Domingo de Pascua y durante toda la vida podremos sentir la alegría de ser hombres y mujeres nuevos, testigos de su amor.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 21: Juan 12, 1-11

Jueves 24: Juan 13, 1-15

Martes 22: Juan 13, 21-33. 36-38

Viernes 25: Juan 18, 1-19, 42

Miércoles 23: Mateo 26, 14-25

Sábado 26: Mateo 28, 1-10

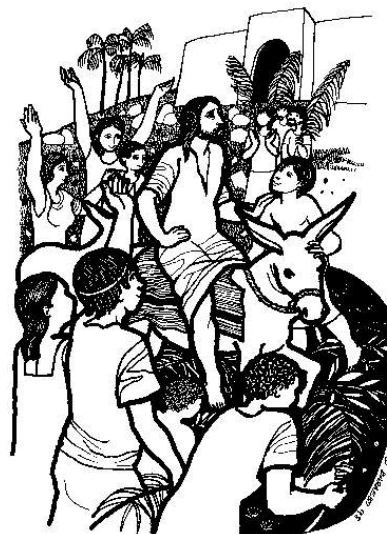
Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 20 de marzo de 2005



Ahora también en Internet:
www.sanjuandelosreyes.org

Domingo de Ramos



*Bendito el que viene
en nombre del Señor*

Nos encontramos ante la más grande y profunda manifestación del amor: la de entregar la vida por los amigos, la de ser fiel hasta el final al compromiso de vivir y anunciar la Buena Noticia de la liberación: el Reino de Dios.

Jesús mantiene su compromiso de amor y solidaridad con los hermanos hasta el final aunque los enemigos del amor lo quieran eliminar; y en este amor sin límites se manifiesta el amor del mismo Dios.

En este amor reside la clave del misterio de la Pasión de Jesús, que hoy leemos del evangelio de San Mateo, y no en el sufrimiento y la muerte. Es el amor el que redime y el que hace que se haga patente, una vez más y de forma definitiva, la actitud que Jesús mostró a lo largo de toda su vida: la misericordia y el perdón.

Jesús, que ha venido para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año de gracia del Señor, va a cumplir su misión, va a morir colgado de la cruz pero va a seguir vivo en medio de nosotros.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Isaías 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados.
El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado ni me he echado atrás,
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba.
No oculté el rostro a insultos y salvazos.
Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido;
por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 21,8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza:
"Acudió al Señor, que le ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere."

Me acorralla una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores:

me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo, linaje de Jacob, glorificadlo, temedlo, linaje de Israel.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses, 2, 6-11

Hermanos:
Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble –en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo-, y toda lengua proclame: "¡Jesucristo es Señor!", para gloria de Dios Padre.



EVANGELIO 1

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles:

–Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

"Decid a la hija de Sión:
Mira a tu rey, que viene a ti,
Humilde, montado en un asno,
En un pollino, hijo de acémila."

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

–¡Viva el hijo de David!
–¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
–¡Viva el Altísimo!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

–¿Quién es éste?
La gente que venía con él decía:
–Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

EVANGELIO 2

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 26,14-27,66

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos y sacerdotes para que, iluminados por el Espíritu de Dios, ayuden a todos sus fieles a vivir con profundidad esta semana de gloria.

Roguemos al Señor

Por las naciones que viven en conflicto, en desacuerdos, para que sepan mirar a Cristo en su Cruz, y descubran lo que significa el perdón que lleva a la paz.

Roguemos al Señor

Por las familias cristianas para que vean en la entrega y el amor del Señor el camino para una feliz convivencia.

Roguemos al Señor

Por todos los que sufren, pobres, oprimidos, enfermos, por toda clase de víctimas, para que reciban el alivio de Cristo que sufrió por todos.

Roguemos al Señor

Por todos los que hemos seguido los pasos de Jesús en esta cuaresma, para que seamos capaces de dejar a un lado todo lo que nos separa de Él y de los hermanos y podamos así resucitar a una vida de amor, entrega y servicio.

Roguemos al Señor.

Por los que estamos aquí reunidos, para que vivamos esta Semana Santa desde la profundidad y la admiración que nacen de contemplar a Cristo con los ojos del alma.

Roguemos al Señor.